



000175642

NARRATIVA - CRITICA

UN HEROE DE NUESTRO CHILE

LA SECRETA GUERRA SANTA
DE SANTIAGO DE CHILEMarco Antonio de la Parra
Bé. Planeta. Biblioteca del Sur
19892097391
por Antonio Avaria

Marco Antonio de la Parra

Una intriga espeluznante y vertiginosa en la forma de una persecución sin respiro por barrios y bajos fondos secretos de Santiago. Una novela fértil en peripecias, con acciones brutales y trágicas que en general reproducen escenas de filmes de gangsters o de novelas policíacas clásicas. El ritmo es veloz, agitado, de gran poder visual. El estilo corre nervioso, perentorio, desenfadado, persuade y a la vez suele romper la ilusión novelesca con intervenciones irónicas del narrador o el uso y abuso de las jergas publicitaria y médica. Los guiños, glosas y parodias a grandes momentos de la literatura mundial son numerosos, a veces excesivos, como cuando el protagonista ve dos veces más o menos lo mismo que Borges en el famoso punto Aleph.

Afortunadamente, la gracia y el desparpajo de su prosa salvan al autor del manierismo al que conduce la pléthora de referencias intertextuales tan caras a los aires posmodernistas. Hacia el final de la novela, "nuestro héroe" se identifica con el actor Lino Ventura, gozaba sudor y sangre, y se cuadra arma en mano frente a su enemigo, nada menos que una personificación de Satán. Pues bien, es difícil resistirse al encanto o regatearle méritos de buen humor y gracejo a la observación del autor: "Faltaba la música de Ennio Morricone, la cámara de Raoul Walsh, la facha de John Wayne". Risueño y eficaz en este caso, el mecanicismo corre el riesgo de convertirse, a fuerza de repetición, en un galimatías ilustrado, en uno de esos códigos cifrados propios de las épocas culteranas de mayor afectación. Sin duda, de la Parra sortea con buen tiento este peligro, pero la amenaza se cieme

del autor. Aquí, en cambio, incluso la nota siempre chispeante de humor se destruye con una explicación sosa e innecesaria, como lo hace la Maga en el capítulo 26. Con un material más rico y menos artificioso que los de Umberto Eco, el escritor chileno no necesitaba inventar una enigmática cuarta letra en pos de un esotérico Tetragrammaton. No nos convence. De la Parra parece tener horror al vacío: todo lo rellena y todo lo explica. Santiago no necesitaba una explicación; acaso sea el vacío espiritual del protagonista, que se alucina sintiéndose disputado por Dios y Satán, pero esa verdad banal de la teología requiere de otro enfoque novelesco para hacerla convincente. En esta novela, cuando el tono se pone serio, el estilo desbarra y parece postizo. Por fortuna, esos momentos débiles son escasos y apenas opacan el brillo narrativo del autor.

Un hallazgo literario es el protagonista, el hombre joven acosado Tito Livio Triviño, "Creativo" publicitario de gran éxito, se mueve triunfante y desganado por un mundo de bellas mujeres, automóviles deportivos, amorfos fugaces y viajes por todo el mundo para filmar spots. Criatura de estos tiempos chilenos de la moral barata, Tito es insustancial, moralmente mezquino, llorón y autocommiseraivo. Se consuela pensando que "todos somos unos vendidos" y que un día dejará la frialdad mundana para convertirse en un gran escritor. Hijo de los años del dólar bajo y la inversión desatinada de electrodomésticos, y la venta del alma al mejor postor, en una sociedad corrompida por la tarjeta de crédito y cloroformada por el toque de queda, Tito Livio Triviño es un pequeño ser que nos conquista precisamente por su desvalimiento. La relación con su padre me parece lo más inquietante y cautivante a la vez; trabajada con más profundidad, esta búsqueda portentosa —con la riqueza de sugerencias que apunta De la Parra— pudo llevar a una gran novela contemporánea de tema universal.

Ahora bien, una persecución con el trasfondo aludido, junto con el tabletear de ametralladoras, el ronroneo de helicópteros, ¿a qué buscarle o fabricarle dimensiones sobrenaturales? En Bermanos, en Julien Green, en Graham Greene, en Chesterton, las presencias de Dios y el Diablo constituyen realidades inescapables dentro del esquema narrativo y de las obsesiones

del autor. Aquí, en cambio, incluso la nota siempre chispeante de humor se destruye con una explicación sosa e innecesaria, como lo hace la Maga en el capítulo 26. Con un material más rico y menos artificioso que los de Umberto Eco, el escritor chileno no necesitaba inventar una enigmática cuarta letra en pos de un esotérico Tetragrammaton. No nos convence. De la Parra parece tener horror al vacío: todo lo rellena y todo lo explica. Santiago no necesitaba una explicación; acaso sea el vacío espiritual del protagonista, que se alucina sintiéndose disputado por Dios y Satán, pero esa verdad banal de la teología requiere de otro enfoque novelesco para hacerla convincente. En esta novela, cuando el tono se pone serio, el estilo desbarra y parece postizo. Por fortuna, esos momentos débiles son escasos y apenas opacan el brillo narrativo del autor.

Tal como en su conocida obra teatral *La secreta obsesión* de cada día, también aquí De la Parra se deleita y esmera en la presentación de sus personajes Marx y Freud, especialmente este último, en una notable figuración. También domina el autor las señas cómplices a sus contemporáneos (Isabel Allende, Edwards, Donoso) y ciertamente su galería de personajes ficticios tomados de la literatura cobran en De la Parra una vida propia e inesperada. Nos divierte su mola de la cultura chilena que llega a destiempo y el ingreso de los personajes de la ficción universal, como ya lo intentaron con desigual fortuna entre nosotros Tancredo Pinochet (*Motín en la biblioteca*) y más recientemente Volodia Teitelboim (*La guerra secreta*, 1979).

De la Parra mima o parodia magistralmente a los demás, descuidando tal vez la aventura a *finis* (expresión esnob que viene muy al caso) con la propia incertidumbre.

Unas palabritas sobre la calidad profesional de la edición, sumamente deficiente, con errores tipográficos e imperdonables descuidos. ¿Por qué no mirar el diccionario antes de escribir siempre mal los términos en inglés y ceder a los europeos deletreando mal a Nietzsche y a Auschwitz? ¿Por qué los barbarismos, como invalidez, constricto, privacia, y la incapacidad de usar bien la tercera persona del verbo haber? □

Un héroe de nuestro Chile [artículo] Antonio Avaria.

Libros y documentos

AUTORÍA

Avaria, Antonio, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un héroe de nuestro Chile [artículo] Antonio Avaria.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile